



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.27.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 27, 2014

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>
Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MUJER Y RELIGIÓN EN LOS LÍMITES DEL MUNDO CELTA Y GERMANO EN ÉPOCA ROMANA (SS. I A.C.–III D.C.): UN BREVE APUNTE

WOMAN AND RELIGION IN THE LIMITS OF THE CELTIC AND GERMAN WORLD, IN ROMAN TIMES (1ST C. BC–3RD C. AC): A BRIEF NOTE

Eduardo Pitillas Salañer¹

Recibido: 28/10/2013 · Aceptado: 31/3/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.27.2014.14192>

Resumen

En este artículo se hace una revisión del papel (oscuro y poco conocido) de la mujer y su relación con los aspectos religiosos del mundo celta y germano en época romana. La falta de testimonios directos obliga, forzosamente, a efectuar un análisis periférico, dado que las referencias principales se refieren al druidismo y a los druidas, quedando el papel de la mujer reducido, en todo caso, al de mera adivina o simple profetisa.

Palabras clave

Religión; sacerdotisa; druidesa; adivina; profetisa

Abstract

A review of the role (dark and little known) of the woman and her relation by the religious aspects of the Celtic and German world in Roman epoch is done in this article. The lack of direct testimonies forces to effect, necessarily, a peripheral analysis, given that the principal references refer to the Druidism and the Druids, staying the role of the woman reduced, in any case, to mere fortune-teller or simple prophetess.

Keywords

Religion; priestess; woman druid; fortune-teller; prophetess

1. IES Augusto González de Linares (Santander) Correo electrónico: epitillass@hotmail.es

1

Es poco —o muy poco— lo que se conoce sobre este aspecto puntual del «mundo celta y germano». Por ello me veré obligado a bordear el tema tratando de contemplarlo en su contexto más general destacando, a su vez, el hipotético papel desempeñado por algunas mujeres, reinas incluidas², en este aspecto «sacerdotal»³ o, en todo caso, como profetisas⁴ o adivinatoras, al servicio de determinados emperadores, función que desempeñarían avanzada la etapa alto-imperial, y ya en pleno —y crítico— siglo III (d.C.), según determinados pasajes de la Historia Augusta.

Reconocido, por lo demás, fue el papel de los druidas⁵ (en su pluri-funcionalidad como sacerdotes-educadores-jueces⁶, e incluso poetas [bardos] y adivinos [vates] entre los galos) sin que sepamos prácticamente nada de su correlato femenino, las supuestas «druidesas»⁷, de no ser ya en etapa avanzada y, posiblemente, con un carácter diferente.

Sobre la relación entre los druidas y la posibilidad de que se opusieran o no a César, durante la etapa de conquista (58–51 a.C.), ya planteé, sin mayores pretensiones, en otro momento una breve exposición sobre esta cuestión⁸. En aquel artículo se hacía ver que no estaba clara la participación de los druidas, desde un punto de vista político, en la resistencia a César⁹, al no existir testimonios directos y dado que los ejemplos podían ser dispares. En el caso, sin ir más lejos, de los eduos¹⁰ (*haedui*), el posicionamiento de Diviciaco¹¹ (*Diviciacus*) y de Dumnórige (*Dumnorix*), hermanos

2. Este es el caso de las soberanas britanas Cartimandua y Boudicca a las que se cita más por su importancia política que por su función sagrada.

3. PÉREZ RUBIO, A.: «Mujer y guerra en el Occidente europeo (siglos III a.C.–I d.C.)» en VIDAL, J. & ANTELA FERNÁNDEZ, I.B.: (eds.): *Más allá de la batalla. La violencia de la población en el Mundo Antiguo*, Zaragoza, 2013, 109–110.

4. El más conocido es el de Véleda, profetisa de los brúcteros quien, a decir de Tácito, actuaría al unísono con Julio Civil en la revuelta que este mismo protagonizó y que, finalmente, quizá mediante un pacto, acabó siendo aplacada por el general romano Petilio Cerial. Las profetisas (*prophētis*), por lo menos en el ámbito grecorromano, supone —a su vez— la condición de sacerdotisa ya que no es la que pre-dice sino «la que habla por, en lugar de» (así en Píndaro, *Nem.* 1.60): GUERRA GÓMEZ, M.: *El sacerdocio femenino en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos*, Toledo, 1987, 287.

5. LE ROUX, F. & GUYONVARC'H, Ch.J.: *Les Druides*, Rennes, 1978. MARKALE, J.: *Druidas. Tradiciones y dioses de los celtas*, Madrid, 1989.

6. Sobre las funciones de los druidas: ALBERRO, M.: «El poder político-social del druida en las antiguas sociedades célticas», *Actas del xxvii Congreso Internacional Girea-Arys IX, Historia Antigua, Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid, 2002, 34 y ss.

7. Personajes de leyenda de las que no existen pruebas de su existencia. *Vid.*, la voz: «Druidesas» en MARKALE, J.: *Pequeño diccionario de mitología céltica*, Barcelona, 1993.

8. PITILLAS SALAÑER, E.: «Papel del clero druida (¿colaboración? ¿resistencia?) en los momentos del control de la Galia libre por César», *HAnt.*, xxiii, 1999, 67–77.

9. PICARD, G.Ch.: «César et les druides», *Hommage a la mémoire de Jérôme Carcopino*, París, 1977, 228 y ss.

10. THEVENOT, E.: *Les Eduens n'ont pas trahi. Essai sur les relations entre les Eduens et César au cours de la Guerre des Gaules et particulièrement au cours de la crise de 52*, RET, Bruselas, 1960, 7–26.

11. Diviciaco: notable eduo, probablemente druida (Cic. *De Divint.* 1.40–41), paladín de la postura filorromana y amigo de César. Desde el principio, *Diviciacus* se mantuvo leal a la alianza con Roma, propiciando así los planes de César de crear una especie de *protectorado* en la Galia (J.J. Hatt). Solicita la ayuda romana en los momentos de la agresión sécuano-sueva (Caes. *bell. Gall.* 1.31.4–6). Ayuda a César cuando el procónsul interviene en *Gallia* ante la marcha de los helvecios, cuando estos últimos bordean la provincia romana (Narbonense) y atravesando territorio alóbroge, ponen en bandeja a César la posibilidad de inmiscuirse en los asuntos internos de la Galia. Intercede a favor de su hermano *Dumnorix*, una vez descubiertas (y confesadas, por el eduo Lisco, a César) las actividades obstruccionistas del rebelde, intentando poner dificultades al abastecimiento (de trigo) al ejército romano. Cuando César inicia su campaña contra los belgas (los más fieros de todos los galos), frente a la coalición encabezada por un

ambos, no queda claro demasiado tal hecho, su hipotética vinculación con los druidas, quizá más evidente en el caso del primero¹² que del segundo. Algunos autores no aceptan que se hable de druidas «colaboradores»¹³.

Que exista —o no— una posible vinculación entre el clima de exaltación protagonizada por los *carnutes*¹⁴, sus *loci consecrati*¹⁵, los bosques¹⁶ y rituales en la recolecta del muérdago¹⁷, la masacre de comerciantes romanos en *Cenabum...*, o la asamblea general del clero druida del 52 a.C.¹⁸, y que tuviera que ver todo esto con el comienzo de la gran revuelta generalizada contra César, no son más que conjeturas. Incluso si se aceptara la participación de los druidas, los motivos profundos son otros y estriban en la continuada presencia del ejército romano, su necesidad de avituallamiento y el malestar continuo que pudo provocar entre las poblaciones indígenas, y el hecho de que los galos, capaces de poner en movimiento poderosas (aunque fallidas) confederaciones y/o coaliciones¹⁹, no se resignaban aún a la definitiva pérdida de su libertad²⁰. La revuelta del 52 a.C., el liderazgo del arverno *Vercingetorix* y el sitio de Alesia, *oppidum* de los mandubios, plaza a la que César somete a una dura *circumvallatio*, es el fin, salvo esporádicas resistencias posteriores, de la Galia libre. El final de los galos independientes es, en buena medida, el ocaso de los druidas.

Efectivamente el druida (sacerdote) era el complemento al poder político (régulo, caudillo militar...). Ambos ejercían un cierto papel de intermediarios siendo el jefe militar y el druida dos vértices del mismo triángulo (en sus respectivas facetas política y confesional), quienes interaccionaban con el otro vértice, es decir el conjunto del pueblo en general y, por ende, la masa de guerreros en particular. Esta complementariedad era fundamental a la hora de convocar la guerra y aplicar la justicia. La sociedad celta, al transformarse en galo-romana y al adoptar el *corpus*

tal Galba (rey de los suesiones), el procónsul pide a Diviciaco que inicie una maniobra de distracción sobre territorio de los belóvacos. Diviciaco sabe nadar entre dos aguas; cumple la solicitud de César para, seguidamente, retirarse e interceder por aquellos (Caes. *bell. Gall.* 2.14). Las exigencias de César fueron seguramente excesivas, poniendo en peligro la alianza con los eduos (*haedui*) y en serios aprietos a su fiel colaborador, en más de una ocasión. Con sus crecientes exigencias César indirectamente habría dañado, ante el resto de los galos, la imagen de los eduos, hasta el punto de que —infundadamente— vendría a ser considerado por la historiografía, pueblo traidor (THEVENOT, E.). Entre los años 56 al 55 a.C. posiblemente decline el liderazgo de Diviciaco y gane fuerza, en el seno de su pueblo, la oposición al procónsul (*Dumnorix*), ya de una forma clara del 54 en adelante hasta la insurrección del año 52 (*Vercingetorix*). De hecho, cuando se produce el asedio de Alesia, en apoyo del caudillo arverno desde el exterior acuden, entre otros, Viridomaro y *Eporodorix*, a la cabeza de tropas eduas.

12. Cic. *De Divinat.* 1.40–41.

13. En contraposición a M.J.J. Hatt: GUYONVARCH, Ch.-J. & LE ROUX-GUYONVARCH, F.: «Remarques sur la religion gallo-romaine: rupture et continuité», *ANRW*, II, Pincipat, 18, 1, Religión, 1986, 438, n. 41.

14. Caes. *bell. Gall.* 7.2.

15. Caes. *bell. Gall.* 6.1.7. LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: «La religión celta, gala y galo-romana», *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, 1994, 425 y ss.

16. Plinio, *N.H.* 16.949–951. P. Mela, 3.2.18.

17. Plinio (*N.H.* 16.249–256) haciendo alusión a tal rito describe a los druidas como «hombres de la encina» (*drus*: encina en griego). *Druuides: los muy valientes o muy sabios*. MARKALE, J.: *Druidas. Tradiciones y dioses de los celtas*, Madrid, 1989, 24.

18. 13 de febrero = 23 de enero en el calendario juliano. CARCOPINO, J.: *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*, Madrid, 1974, 341–342.

19. PITILLAS SALAÑER, E.: «Los «nacionalismos» en el Imperio y su resistencia a la asimilación romana. Estudio de las fuentes», *HAnt.* XIX, 1995, 273 y ss.

20. Un ejemplo palpable lo tenemos en *Dumnorix*: Caes. *bell. Gall.* 5.6.1–4; 5.7.1–2 y 5–9.

jurídico del propio estado romano, su sistema fiscal y administrativo-municipal, la lengua latina y la adopción de los gentilicios romanos (*tria nomina*)..., etc., dejaba de ser tal para transformarse en otra sociedad galo-romana y, por fuerza, los druidas, perdieron sus funciones como educadores, sacerdotes de un culto en regresión, y transmisores de unas normas consuetudinarias que, ahora, pasaron a integrarse bajo el nuevo marco del derecho romano²¹. Todo ello supuso, dentro de un amplio proceso secular, y como resultado de la asimilación de las formas de vida romanas, el final de los druidas y del druidismo²². Posteriormente, ya a partir de finales del siglo III d.C., en Galia y tras un siglo de inestabilidad, surge el movimiento bagáudico, inquietud social que aparece unido a la presencia bárbara (de francos y alamanes) pero que escapa cronológicamente al objetivo de este artículo²³. En Hispania las bandas de bagaudas (*bacaudae* en *Hydacio*) son posiblemente conglomerados o grupos de gentes locales asociadas a los suevos en la Tarraconense²⁴.

2

Ese mismo panorama bien lo pudiéramos apreciar en el supuesto papel de las «druidesas» que más que sacerdotisas se las puede considerar adivinatoras o profetisas. Existen algunos testimonios aislados que nos coloca ante mujeres que acompañan a los druidas, como el «alucinante» relato que nos transmite Tácito a propósito de la isla de Mona (Anglesey)²⁵ y que el historiador envuelve en un clima entre mágico, extraño y estremecedor. Cuando las tropas de Suetonio Paulino, el militar romano, que acabaría, poco después, con la revuelta de *Boudicca* (Boadicea)²⁶, ponen pie en la isla, se encuentran con una sobrecogedora escenografía de mujeres danzantes y druidas gritando a pleno pulmón que, de momento, los paraliza²⁷. Pero al ver que

21. Aunque éste siempre se adaptara a los diferentes contextos locales, lo que no suponía una total uniformidad y, a buen seguro, facilitaba la integración: BANCALARI MOLINA, A.: «Coexistencia o enfrentamiento entre el Derecho Romano y los Derechos locales de provincias», *Estudios Histórico-Jurídicos*, 26, 2004, 25-39.

22. GUYONVARCH, Ch.-J. & LE ROUX-GUYONVARCH, F.: «Remarques sur la religion gallo-romaine: rupture et continuité», *ANRW*, II, Pincipat, 18, 1, Religión, 1986, 439 y ss.

23. SÁNCHEZ LEÓN, J.C.: *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Universidad de Jaén, 1996, 15.

24. ARCE, J.: *Bárbaros y romanos en Hispania 400 - 507 AD*, Madrid, 2005, 161.

25. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C.-476 d.C.)*, Madrid, 2005: Mona I (*insula*), C. *Suetonius Paulinus* (61 d.C.), 476.

26. En realidad *Boudica* [Victoria] con una sola «c», ya que se trataría de un error de Tácito. En el caso del término *Bo[a]dic[e]a*, este último provendría de un manuscrito medieval, donde se habría sustituido la [u] por una [a] y la segunda [c] por una [e]. Existen dos testimonios epigráficos con este mismo término (*Boudica*): *Tutela Boudiga* (J. *Roman Stud.* (1921) 101-107) y *AE*, 196, n.º 170. *Civitas Igaedinarum* [*Boudicae Tongi f. matri*], hallado en Lusitania: «Así fue como los poetas románticos victorianos ayudaron a perpetuar este error que se prolonga hasta nuestros días, ya que es conocida por la mayoría como la reina Boadicea»: WEBSTER, G.: *Boudica. La Reina Guerrera*, Barcelona, 2007, 25-26.

27. «...El caso es que por entonces tenía el gobierno de Britania Paulino Suetonio, quien por su ciencia militar y por las hablas del pueblo, que a nadie deja sin émulo, era tenido por rival de Corbulón, y que ansiaba igualar la gloria de la reconquista de Armenia sometiendo a los insurrectos. Y así, se dispone a atacar la isla de Mona, poderosa por su población y guarida de fugitivos, y construye naves de fondo plano, propias para abordar costas bajas e inseguras. De este modo pasó la infantería; la caballería le siguió por un vado o cruzó montada a nado donde las aguas eran más profundas. Ante la orilla estaba desplegado el ejército enemigo, denso en armas y en hombres; por medio corrían mujeres que, con vestido de duelo, a la manera de Furias y con los cabellos sueltos blandían antorchas; en

la isla estaba desprotegida, una vez recuperados de la impresión inicial, los legionarios llevan a cabo una masacre. Este hecho podría considerarse²⁸ junto al malestar fiscal y el abuso de los ocupantes, asuntos presentes en los discursos de Tácito y Dión, uno de los motivos que genera un clima de exaltación creciente que lleva a la revuelta (60–61 d.C.) de *Boudicca*, reina de los icenos y viuda de *Prasutagus*. En este caso el papel del clero druida en la revuelta antirromana habría que suponer —a decir de G. Webster— importante, dado el grado de fanatismo y violencia al que se llegó (aunque Tácito y Dión exageraran el número de víctimas, pero quizá no así los repulsivos detalles de las masacres).

De aquellas mujeres que acompañan a los druidas en Mona las fuentes nada más nos dicen. Tácito las contempla, en su interpretación latina, como Furias²⁹. Esta visión de tales mujeres que participan, junto con los druidas, en la escena anteriormente descrita tiene en Tácito un componente profundamente negativo, tanto por el hecho de que se trate de mujeres, como en su vertiente maléfica, e igualmente porque pertenezcan al mundo celta, próximo a la barbarie o semi-barbarie, en esa mezcla de magia e irracionalidad que, desde el punto de vista del conquistador, les caracterizaba³⁰.

Boudicca (Boadicea), la viuda del rey iceno *Prasutagus*, es la que encabeza la revuelta contra Roma (61 d.C.). Conocemos su aspecto físico a través de una descripción de Dión (66.3–4) y sabemos que, ella al igual que sus hijas, habían sufrido violencia por parte de algunos desalmados centuriones (Tac. *Ann.* 14.31.1). Su nombre quizá proceda del galés *budd* (victoria)³¹.

Así una estatua de la *Victoria* se derriba como fatídico anticipo (para los romanos) al posible triunfo de otra victoria (*Boudicca*)³². Uno de los primeros actos de violencia por parte de los britanos consiste en asaltar el templo dedicado al emperador Claudio en *Camulodunum*³³ (donde había caído la citada estatua), templo al que Tácito califica de «fortaleza de la eterna dominación» (*Ann.* 14.31.4). En otra ocasión, *Boudicca* invoca a la diosa de los icenos³⁴ *Andraste* (D. Cass. 62.6.2)³⁵. La reina

torno, los druidas, pronunciando imprecaciones terribles con las manos alzadas al cielo; lo extraño de aquella visión impresionó a los soldados hasta el punto de que, como si sus miembros se hubieran paralizado, ofrecían su cuerpo inmóvil a los golpes. Luego, movidos por las arengas de su jefe, y animándose a sí mismos a no temer a un ejército mujeril y fanático, y echando adelante las enseñas, abaten a los que encuentran a su paso y los envuelven en sus propios fuegos. Después se impuso a los vencidos una guarnición y se talaron los bosques consagrados a feroces supersticiones. En efecto, contaban entre sus ritos el de honrar los altares con sangre de cautivos, y el de consultar a los dioses en las entrañas humanas. Cuando Suetonio se hallaba ocupado en esta tarea se le anuncia la repentina sublevación de la provincia» (Tac. *Ann.* 14.29.2–3 y 30. Traducción: J.L. Moralejo).

28. El hecho de haber violado un lugar sagrado, aunque Tácito (*vid. supra*) parece indicar que se trató de un hecho simultáneo.

29. Divinidades demoníacas (Alecto, Tisífone y Megera) que se cubrían con túnica negra y flotante, adornadas de víboras, y con el cabello suelto.

30. PEDREGAL, A.: «Magas: la valoración negativa de la sabiduría femenina en el periodo altoimperial romano», *HAnt.*, xxii, 1998, 120.

31. *Boadicea-Boudicca*: La Victoriosa. MARKALE, J.: *Los celtas y la civilización celta*, 1992, 229.

32. Tac. *Ann.* 14.34.1.

33. Capital de los trinovantes.

34. La «inconquistable»: LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: «La religión celta, gala y galo-romana», *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, 1994, 476.

35. Diosa también de la victoria: MARKALE, J.: *Los celtas y la civilización celta*, 1992, 230.

de los icenos sería finalmente derrotada en batalla campal en un *locus incertus*³⁶, posiblemente *Manduessedum* (?), hoy Mancetter³⁷. Existen además, aunque dispersos, vestigios arqueológicos de esta gran revuelta de postconquista³⁸.

En el polo opuesto, como amiga de los romanos, se sitúa Cartimandua³⁹, reina de los brigantes⁴⁰ quien traiciona a Carataco⁴¹ y, posteriormente enfrentada con su ex marido Venucio, apresa «con astutas artes» (Tac. *Ann.* 12.40.3)⁴² a un hermano y parientes de éste. Tácito aporta (en sus *Historias*) una breve información sobre esta reina⁴³.

3

Quizá el último rebrote del druidismo, perseguido ya desde época de Tiberio⁴⁴ y prohibido su ritual durante el reinado del emperador Claudio⁴⁵, tuvo lugar a raíz de la crisis de los años 68/69 d.C. y del episodio del incendio del Capitolio en Roma, en el marco de las luchas entre los partidarios de Vitelio y Vespasiano. Es en ese momento cuando, a tenor de la crisis neroniana (68 d.C.) aparece en Galia un supuesto liberador, un tal *Mariccus*, de la tribu de los boyos⁴⁶ (Tac. *Hist.* 2.61) y, seguidamente, los druidas lanzan la espuria idea del final del mundo romano.

36. *Locus Incertus* (789): RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C.–476 d.C.)*, Madrid, 2005, 379

37. WEBSTER, G.: *Boudica. La Reina Guerrera*, Barcelona, 2007, 154. *Vid.* descripción de la batalla, en este mismo autor, 158–159.

38. *Idem, Ibidem*, 165 y ss.

39. *RE*, III-2, 1627. Tac. *Hist.* 3.45; *Ann.* 12.36.1 y 12.40.2–3.

40. *RE*, III-1, 843–844.

41. Carataco: caudillo de los trinovantes quien, junto con su hermano Togodumno, decide enfrentarse a las tropas romanas de ocupación (40.000 hombres) en tiempos de Claudio (43 d.C.). Togodumno (*Togodumnus*) fue hecho prisionero por el propretor Publio Ostorio Escápula (Tac. *Ann.* 12.35.3) junto a otro hermano, la mujer e hijos de Carataco. El soberano indígena solicita equivocadamente la ayuda a *Cartimandua*, reina de los brigantes, quien, tras encadenarlo, no tiene empacho alguno en entregarlo, cargado de cadenas, a los romanos (Tac. *Ann.* 12.36.1). La fama de Carataco atrajo la atención de la opinión pública en Roma. El monarca, en compañía de su familia, fue exhibido, junto al resto de los trofeos obtenidos en la guerra. El emperador Claudio, en un acto de magnanimidad, accedió a su petición salvando su vida, la de su mujer y hermanos. Los prisioneros rindieron homenaje también a Agripina que estaba presente en otra tribuna próxima (Tac. *Ann.* 12.37.4).

42. ¿Sólo astucia o algún tipo de magia?

43. «Al amparo de este enfrentamiento y de los repetidos rumores de guerra civil, se encrespaban los ánimos de los britanos, empujados por Venucio, quien aparte su natural guerrero y su odio al nombre romano, también ardía en particulares resentimientos contra la reina Cartimandua. Imperaba Cartimandua sobre los brigantes con la autoridad que le daba su nobleza; además había incrementado su poder después de que, con la captura del rey Carataco mediante una emboscada, parecía que había hecho posible el triunfo de Claudio César. De ahí su riqueza y su falta de moderación en la prosperidad: desdénando a Venucio, que era su marido, tomó a Velocato, escudero de aquél, como esposo y partícipe en el reino. Al instante su casa se conmovió ante tal infamia: a favor del marido estaba la simpatía del pueblo, a favor del adúltero la pasión de la reina y su crueldad. El caso es que Venucio, con los refuerzos que logró reclutar y también con la defección de los propios brigantes, llevó a Cartimandua a una situación crítica en extremo. Entonces ella pidió protección a los romanos, y nuestras cohortes y escuadrones, aunque en combates de diversa suerte, lograron librar a la reina del peligro. El reino le quedó a Venucio y la guerra a nosotros» (Tac. *Hist.* 3.45) [Traducción: J.L. Moralejo Álvarez].

44. Plinio, *N.H.* 29.52.

45. Suetonio, *Claudio*, 25.

46. Pueblo galo situado en el alto Loira.

...Sin embargo, nada los había empujado tanto a creer el fin del imperio como el incendio del Capitolio. La Urbe había sido tomada antaño por los galos, pero el imperio se había mantenido por haberse conservado intacta la morada de Júpiter; ahora, en cambio, con aquel fuego fatal se había dado la señal de la ira del cielo, y el dominio del mundo se ofrecía a los pueblos de allende los Alpes —profetizaban los druidas con su vana superstición—... (Tac. *Hist.* 4.54.2-3).

Y como continuación a la crisis Julio Civil (69-70 d.C.)⁴⁷, un bático a las órdenes de Roma, inicia una aventura militar que limita entre la simple desobediencia y una hipotética sospecha de secesión (?). Civil se deja crecer barba y cabellera, y se tiñe el pelo de rojo, al igual que lo hacían los adolescentes de la tribu de los catos (*chatti*) en sus ritos guerreros de pubertad (Tac. *Germ.* 31.1-2). Civil contó con la ayuda de Véleda⁴⁸, la única profetisa de la que tenemos constancia con seguridad, aunque sea a través de breves referencias del historiador Tácito.

Su figura adquiere relevancia al lado del bático Julio Civil, personaje astuto quien, tras mantenerse en calculado equilibrio en su postura favorable a Vespasiano, acabó por quitarse la careta⁴⁹, mostrando un perfil inquietante. Cuenta con el apoyo, aparte sus connacionales baticos, de frisios y caninefates. A la aventura renana se suman luego tréveros y lingones, y tres jefes militares: Tutor, Clásico y Sabino. Aunque todos ellos portaban sendos *nomina* latinos⁵⁰, con lo que mostraban su índice de asimilación, no queda claro si aspiraban, Julio Clásico a la cabeza, a configurar un *Imperium Galliarum*⁵¹ que acabó, debido a la falta de cohesión y apoyos en Galia central⁵², fracasando. Al final, se impusieron las armas romanas bajo el mando del sorprendente Q. *Petillius Cerialis Caesius Rufus* al frente⁵³.

En un momento en el que una tribu vecina, los téncteros, ávidos de botín, amenazaban con asaltar *Colonia Claudia Ara Agrippinensium* (actual Colonia), enclave y fortaleza de romanidad, en el intercambio de embajadas entre aquellos y los habitantes de la *civitas*, a Civil y a Véleda se les nombra árbitros de la situación⁵⁴. Las desproporcionadas y brutales solicitudes de los téncteros (exigiendo a los agripinenses que derriben las murallas y cometan intramuros un genocidio entre la población romana) es hábilmente esquivada, en la habitual retórica de Tácito, con la sutil promesa de una solidaridad patria:

Séanos permitido a nosotros y a vosotros vivir en una y otra ribera, como antaño a nuestros mayores; pues, al igual que la luz a todos los hombres, la naturaleza ha abierto

47. PITILLAS SALAÑER, E.: *Roma. La forja de un imperio. Expansionismo romano y resistencia indígena (ss. I a.C.-II d.C.)*, Zaragoza, 2010, 71 y ss.

48. *Der Neue Pauly (DNP)*, cols., 1163-1164.

49. MOMSEN, T.: *El mundo de los césares*, Madrid, (1945), 1983, 130.

50. (*Iulius*): Julio Civil, Julio Tutor, Julio Clásico y Julio Sabino.

51. PITILLAS SALAÑER, E.: *Roma. La forja de un imperio, Expansionismo romano y resistencia indígena (ss. I a.C.-II d.C.)*, Zaragoza, 2010, 59-61.

52. Eduos, secuanos y arvernos observan la revuelta con recelo.

53. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: «Petilio Cerial, un general con suerte», Sabino Perea Yébenes (ed.), *Res Gestae —grandes generales romanos—* (I), Madrid, 2004, 97-129.

54. Tac. *Hist.* 4.65.1-3.

todas las tierras a los varones esforzados. Volved a adoptar las costumbres y modo de vida patrios, rompiendo con las seducciones por medio de las cuales los romanos logran tener contra los sometidos más fuerza que con las armas... (así se expresan los téncteros)... [*Hist.* 4.64.3]

Para los colonos traídos aquí antaño y unidos a nosotros por los matrimonios, y para los que de ahí nacieron, su patria es ésta, y no os consideramos a vosotros tan inicuos como para pretender que nosotros demos muerte a nuestros padres, hermanos e hijos... (responden los agripinenses) [*Hist.* 4.65.2]⁵⁵.

Una legación informa a Civil y a Véleda de los resultados de la negociación mientras la profetisa permanece apartada de la mirada de todo humano ya que «...estaba en una alta torre, y un elegido de entre sus allegados llevaba las consultas y las respuestas como si fuera el instrumento de una divinidad»⁵⁶.

Cuando la guerra estaba ya en franco declive, pues los remos (*remi*) se inclinaban seriamente hacia la negociación⁵⁷, un acontecimiento estuvo a punto de poner en serio aprieto a las tropas romanas. Los bátavos consiguieron hacerse con la nave pretoria de Cerial, aunque este último, un soldado con fortuna⁵⁸, enfrascado en sus amoríos con una mujer ubia, *Claudia Sacrata*, no se encontraba aquella noche en la nave capitana:

Los soldados de guardia excusaban su propia infamia con la vergüenza del general, diciendo que se les había ordenado estarse callados para no perturbar su descanso; así se habían omitido los toques y las voces de reglamento, y en consecuencia también ellos se habían dejado llevar por el sueño...⁵⁹

La nave (una trirreme) fue ofrecida a Véleda (*Tac. Hist.* 5.22.3).

En las negociaciones finales entre Cerial y el jefe bátavo⁶⁰ se vuelve a mencionar a Véleda como parte integrante de una supuesta asociación militar y religiosa (Civil-Véleda), cuyo objetivo final no parece ser otro que el de perseguir que ambos salven sus vidas. En la guerra del 77-78 d.C. contra los brúcteros, Véleda sería capturada⁶¹.

Tácito aprecia en las mujeres germanas ciertas facultades proféticas como las que poseía la propia Véleda y, anteriormente, Aurinia y otras⁶². Parece que Véleda tuvo además una sucesora, una tal Ganna. Esta profetisa, según nos transmite

55. Traducción: J.L. Moralejo Álvarez.

56. *Idem, ibidem.*

57. *Tac. Hist.* 4.67.2.

58. *Vid. n.* 49.

59. *Tac. Hist.* 5.22.3. Traducción: J.L. Moralejo Álvarez.

60. *Tac. Hist.* 5.24.

61. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Historia de las legiones romanas*, 1, Madrid, 2001, 279.

62. *Tac. Germ.* 8.

escuetamente Dión Casio⁶³ habría sido recibida en cierta ocasión por el emperador Domiciano⁶⁴ quien, seguidamente, le permitió regresar a su hogar.

4

Finalmente las referencias tardías que tenemos sobre tales «druidesas» hacen alusión a vaticinadoras al servicio de los emperadores romanos como ocurre en tres ocasiones recogidas por la *Historia Augusta*. En una de ellas una profetisa gala advierte a Alejandro Severo de su muerte violenta⁶⁵. En otra ocasión es el propio emperador Aureliano (*Lucius Claudius Domitius Aurelianus*, 270–275 d.C.), dirigente enérgico que consiguió restablecer la unidad del imperio y que derrotó a Zenobia⁶⁶, reina de Palmira, el que consultó a las druidesas de la Galia sobre la posibilidad de que un descendiente suyo heredara (o no) la púrpura imperial⁶⁷. Una última referencia se refiere a Diocleciano y fue, al parecer, referido por el abuelo del historiador que recoge la anécdota: el futuro emperador, en una posada de la Galia donde habitaban los tungros, una «druidesa» le acusa de avaro, a lo que aquél responde que sería generoso cuando llegara a emperador. La adivinadora acabó anunciándole que alcanzaría el trono cuando matara a *Apro*, por lo que Diocleciano⁶⁸, siempre supersticioso procuró, en las cacerías a las que asistía, —por si acaso— matar a los jabalíes⁶⁹.

En resumen, los escasos ejemplos citados responden a breves alusiones que los historiadores greco-latinos hacen sobre mujeres que pudieron desempeñar algún tipo de función próxima a la de los druidas.

Entre los germanos parece que también existían sacerdotes⁷⁰ y no únicamente entre los galos. El caso más conocido de mujer-profetisa, como hemos visto, es el de Véleda, entre los brúcteros, pueblo germano situado en la región de Münster entre los cauces del Lippe y del Ems⁷¹. Si esta mujer pudo desempeñar un papel relevante en la revuelta de Julio Civil sólo lo podemos deducir, con cierto riesgo, de los sucintos párrafos aportados por Tácito. Evidentemente todo ello salvando cierta indefinición entre el área céltica y germana salvo en el propio hecho de que el Rin seguramente no era una barrera sino un medio de comunicación —y de contacto— entre gentes de ambas orillas lo que obligaría a revisar determinadas concepciones

63. 67.12.5.3.

64. Véleda también aparece citada en: GSELL, S.: *Essai sur le règne de l'empereur Domitien*, Roma, 1967, 181.

65. *Historia Augusta*, Elio Lampridio, *Alejandro Severo*, 60.6–8.

66. HANSLINK, R.: «Zenobia», *RE*, X-A, 1972, 1–8. *Historia Augusta*, Trebelio Polión, *Los Treinta Usurpadores*, *Zenobia*, 30, 2–7.

67. «...Aurelianus Gallicanas consuluisse Dryadas...» (*Historia Augusta*, Flavio Vopisco Siracusano, *El divino Aureliano*, 44.4).

68. CORCORAN, S.: «Diocleciano» en BARRETT, A. (ed): *Vidas de los Césares*, Barcelona, 2009, 361–400.

69. *Aper*: jabalí en latín. «...Post quod uerbum Dryas dixisse fertur: 'Diocletiane, iocari noli, nam eris imperator cum Aprum occideris'» (*Historia Augusta*, Flavio Vopisco Siracusano, *Caro*, *Carino* y *Numeriano*, 14.3).

70. Tac. *Germ.* 7.2, 10.2, 10.4 y 11.4.

71. Vecino de causarios, angrivarios, queroscos, marsos, actuarios y camavos...*vid.* Tac. *Germ.*, BCG, p. 149 (mapa).

basadas en el propio César o en Tácito, historiadores que levantan un «muro» excesivo entre celtas y germanos.

Los casos conocidos en los textos de «druidesas» son tardíos (finales del siglo II y a lo largo del s. III d.C.) y parecen desempeñar un papel secundario: simples vaticinadoras al servicio del poder imperial. Incluso en el siglo I d.C. los druidas (y sus contrapuntos femeninos, de haber existido) pudieron ya haber caído en el olvido, por lo menos respecto a todas aquellas funciones que en su día desempeñaron. Las druidesas quedarían como nostálgico recuerdo del pasado, aunque Véleda (si es que se le puede atribuir tal papel) pudo haber sido, en los momentos de la revuelta del bátavo Julio Civil (69–70 d.C.), quizá una excepción.

Artículos · Articles

15 MIGUEL SALINAS ROMO
Apuntes en torno a las Guerras Sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro / Notes around the Sertorian Wars: Evolution and Impact on Settlement and Spatial Planning in the Ebro Valley

55 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
Contaminaciones paganas en la imagen de los primeros emperadores cristianos en la Nueva Roma: el caso de Constantino / Pagan Influences in the Image of the First Christian Emperors in the New Rome: the Case of Constantine

77 HENAR GALLEGO FRANCO
Disimetrías familiares en el uso del *nomen* romano en la epigrafía del valle del Duero. Sus implicaciones jurídicas / Family Inequalities in the Use of the Roman *Nomen* in the Epigraphy of the Valley of the River Duero. Their Juridical Implications

95 JAVIER DEL HOYO
Dos nuevas inscripciones halladas en Algeciras (Cádiz) / Two New Inscriptions Discovered in Algeciras (Cádiz)

101 PABLO MOLINA ORTIZ
Un nuevo emparejamiento gladiatorio procedente de Éfeso / A New Gladiatorial Pairing from Ephesus

109 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Entre Fresneña (Burgos) y Astorga. En torno a los epígrafes CIL II 2903, 2905 y 2906 / Between Fresneña (Burgos) and Astorga. About the Inscriptions CIL II 2903, 2905 & 2907

121 JAVIER DEL HOYO CALLEJA & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Epigrafía de Clunia (Burgos) en los Cuadernos de Excavación de Blas Taracena / Clunian Epigraphy in Blas Taracena's Notebooks

137 DAVID SORIA MOLINA
La expansión del Reino dacio bajo Burebista, siglo I a.C. / The Expansion of the Dacian Kingdom under Burebista, 1st c. BC

153 JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Horace Sandars (1852–1922) y la epigrafía romana de Sierra Morena / Horace Sandars (1852–1922) and the Roman Epigraphy in Sierra Morena

185 NARCISO SANTOS YANGUAS
Militares galaicos en las cohortes pretorianas / Galician Soldiers among Praetorian Cohorts

197 EDUARDO PITILLAS SALAÑER
Mujer y religión en los límites del mundo celta y germano en época

romana (ss. I a.C.–III d.C.): un breve apunte / Woman and Religion in the Limits of the Celtic and German World, in Roman Times (1st c. BC–3rd c. AC): a Brief Note

207 ANDRÉ CARNEIRO
Otium, materialidade e paisagem nas *villae* do Alto Alentejo português em época romana / *Otium*, Materiality and Landscape in the Roman *Villae* of Alto Alentejo (Portugal)

233 ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
Sobre la libertad de los antiguos. Progreso, moralidad y Antigüedad en la obra histórica de Fermín Gonzalo Morón / On the Freedom of the Ancients. Progress, Morality and Antiquity in Fermín Gonzalo Morón's Historical Work

249 RAFAEL SABIO GONZÁLEZ
La toponimia oficial augustea en la Península Ibérica: nómina de núcleos poblacionales y principios de aplicación / The Official Augustan Toponymy in the Iberian Peninsula: List of Population Names and Principles of Application

267 JORDI PÉREZ GONZÁLEZ
La venta de perlas en la ciudad de Roma durante el Alto Imperio / Selling Pearls in the City of Rome during the Roman Empire

Recensiones · Book Review

285 Jordán Lorenzo, Ángel A.: *Concepto y uso del monumento epigráfico en la Hispania Romana durante el Principado* (JAVIER ANDREU PINTADO).

291 Andreu Pintado, F. Javier (ed.): *Entre Vascones y Romanos. Sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad* (LETICIA TOBALINA PULIDO).

295 Álvarez Jiménez, David, Sanz Serrano, Rosa & Hernández de la Fuente, David (eds): *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad* (ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ).

299 Ozcáriz Gil, Pablo: *La administración de la provincia Hispania Citerior durante el Alto Imperio Romano. Organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad* (JAVIER ANDREU PINTADO).

303 García Vivas, Gustavo: *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44–30 a.C.)* (JAVIER ANDREU PINTADO).

307 Perea Yébenes, Sabino: *Officium magicum. Estudios de magia, teúrgia, necromancia, supersticiones, milagros y demonología en el mundo greco-romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL).

311 Temin, Peter: *The Roman Market Economy* (MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ).